



Queridas Hermanas,

Hoy, 10 de diciembre de 2022, memoria de la Virgen de Loreto, acompañada de la Virgen María, ha sido introducida a las bodas eternas nuestra hermana

**SOR M. ANGELA - MARIA MARINANGELI
nacida el 26 de octubre de 1952 en San Severino Marche (MC).**

Es la tercera de los cuatro hijos de Quintino Marinangeli y Ester Marchetti. Dos días después de su nacimiento, el 28 de octubre, fue llevada a la pila bautismal de la iglesia parroquial de Sant'Apollinare de Serrarla, donde recibió el nombre de María y se convirtió en hija de Dios.

De le Marche, donde los padres se dedicaban principalmente a la agricultura, la familia se trasladó a Milán. Aquí el padre encuentra trabajo como sacristán, asegurando la estabilidad de sus hijos en crecimiento.

María, adolescente, manifiesta el deseo de consagrarse al Señor. El párroco da fe de que la niña, que desea ingresar en una comunidad religiosa, proviene de una familia cristiana practicante. Puede confiar en ella y esperar el éxito. Incluso los padres confirman que "la niña eligió libremente el estado religioso sin ninguna presión de nuestra parte". Así María se unió a las jovencísimas aspirantes en Alba el 25 de septiembre de 1965, llevando consigo el don de la alegría y la vivacidad, de una voz resonante y sonora, que eleva el alma en el canto.

Terminado el noviciado en Roma, hizo su primera Profesión el 24 de marzo de 1973 y los Votos perpetuos, siempre en Roma, el 24 de marzo de 1979.

En los meses siguientes a la profesión perpetua va a la comunidad *Regina Apostolorum* de Roma como sacristana, luego como ayuda en Ariccia en la Casa Divino Maestro, luego en la casa de Oración en Central de Zugliano. En octubre del mismo año comenzó a asistir al Instituto magistral de Rimini y en 1983 obtuvo la maestría.

Luego estuvo dedicada en el Centro de Apostolado Litúrgico de Palermo durante tres años; en 1986 fue, por un mandato, superiora local en la Comunidad DM de Cinisello Balsamo y luego superiora en la Casa San Pablo (1990-1994), siempre en la misma ciudad.

En Torino se dedicó al estudio de las Ciencias religiosas y obtuvo el título de magisterio en 1999. Mientras tanto, también se dedicó a la pastoral juvenil. Después de un período en la Casa Provincial en Roma, en el Centro Romano de Apostolado Litúrgico (CRAL), fue nombrada responsable, por dos mandatos, en la Casa Madre San Paolo en Alba (2000-2006).

Se le abren los horizontes de la misión más allá de las fronteras: habiendo aprendido francés parte hacia Ouagadougou (Burkina Faso) y prestará su servicio durante dos años.

A su regreso a Italia fue enviada a la Comunidad de San Petronio de Bolonia y participó en la pastoral litúrgica y artística realizada por la comunidad. De 2012 a 2015 fue superiora local en Palermo y contribuyó a la animación del canto litúrgico en las celebraciones diocesanas.

Pronto surge la necesidad de cuidar su salud: aparecen crisis epilépticas y es llamada de nuevo a la Casa Provincial en Roma para realizarle estudios más especializados. Los síntomas se manifiestan de forma cada vez más frecuente y grave: se ve obligada a someterse a fuertes terapias y hospitalizaciones. Luego, en 2016, fue trasladada a la comunidad de Sanfrè donde recibió los cuidados necesarios y el ambiente de oración y comunidad favoreció su serenidad y seguridad. En los últimos años se ha agregado la enfermedad de Alzheimer que ha hecho que el cuadro sea cada vez más doloroso. Y en este complicado cuadro clínico se presentó el Covid 19 que la llevó al final.

Extrovertida y comunicativa por naturaleza, vivió su consagración a Jesús Maestro con jovialidad, espíritu de servicio y gran disponibilidad. La amistad que supo cultivar y manifestar la hizo estar atenta a los diversos acontecimientos de la vida de las hermanas. Incluso en su servicio como animadora de la comunidad, se preocupaba por las personas y las hacía sentir cómodas.

En los escritos que de ella se conservan, se destacan el deseo siempre renovado de conformarse con Jesús Maestro, la conciencia de sus limitaciones y el sentido de identificación con la Congregación y con la Familia Paulina. *«Bendigo y doy gracias a Dios Trinidad por su gran bondad y gracia que no me ha dejado faltar aun cuando mereciera otra cosa. Lo bendigo porque hoy soy su pía discípula y cada día que pasa soy siempre más feliz de serlo. No han faltado las dificultades, los sufrimientos, así como las gracias, las alegrías, las comprensiones, la benevolencia en estos 32 años de vida entregados a Él y para su gloria».*

Agradece haber tenido la oportunidad de ayudar a su papá antes de su muerte: afirma que en este período *«redescubrí la serenidad que da el trabajo para el Señor y descubrí una familia numerosa, mi comunidad, la Congregación, la Familia Paulina, la gente que he encontrado. Me parece que ya no tengo vínculos de la carne, pero se refuerzan los vínculos del Espíritu»* (A la Hna. M. Regina Cesarato, 20.09.05).

Reconoce sus insuficiencias y errores pero es consciente de que todo ha sido para ella escuela de vida en un nuevo camino hacia la conformación con Jesús Maestro, permaneciendo en la *humildad y la reparación*. Con miras a asumir la tarea de responsable de una comunidad, se propone: *«Quiero ser, pues, hermana menor, ser ejemplo de oración, de humildad y de caridad. De cada una aprenderé el camino más rápido al Cielo: la bienaventuranza de Dios»* (15/10/2012).

Afrontando con progresiva conciencia las consecuencias de la grave enfermedad que la ha aquejado demasiado pronto, de la imposibilidad de hacerse útil en la comunidad como ella desearía, escribe a Sor M. Giovanna Colombo, entonces superiora provincial: *«Rezo y ofrezco para la gloria de Dios y el bien de cada hermana. Que el Señor suscite nuevas y santas vocaciones para nuestra Provincia. Por mi parte, quisiera hacer más pero comprendo*

que es bueno proceder con calma y paciencia: así todo se convierte en ofrenda, reparación y oración”.

Así concluyó hoy un largo y doloroso calvario, durante el cual estuvo con María, la Madre de Jesús, al pie de la Cruz. Durante algunos años realizó el apostolado del sufrimiento, ofreciendo, con espíritu apostólico, lo que le era posible. Ella, que amaba la comunicación, experimentó gradualmente la privación de la palabra. Pero precisamente así se hizo más intenso el diálogo silencioso, posible sólo con el Esposo invisible pero siempre presente.

El noviciado del cual hacía parte se llamaba: *¡Aleluya!* para dar testimonio de la alegría pascual que caracterizaba al grupo. ¡Hoy, sus compañeras de noviciado desean a Sor María Ángela que cante eternamente las maravillas del Señor, que cante el cántico del Cordero! ¡Y como esposa del Maestro Jesús, recibir la corona de la fidelidad!

Le confiamos nuestras comunidades en búsqueda del rostro de Dios, que deseamos se hagan más auténticas en esta preparación al X Capítulo General. ¡Que seamos capaces de un canto nuevo y que la música del Evangelio siga resonando en nuestras vidas y en nuestras casas!

S. H. Paolo Haucaim.